

Creo en la Iglesia, santa...

- 102 La Iglesia en el designio de Dios.
- 103 Nombres y símbolos de la Iglesia.
- 104 Origen, fundación y misión de la Iglesia.
- 105 La Iglesia, instituida por Cristo.
- 106 El misterio de la Iglesia.
- 107 La Iglesia, sacramento universal de salvación.

- 108 La Iglesia, Pueblo de Dios.
- 109 Un Pueblo sacerdotal, profético y real.
- 110 La Iglesia, Cuerpo de Cristo.
- 111 La Iglesia, Templo del Espíritu Santo.

- 112 La Iglesia es una.
- 113 El camino hacia la unidad.
- 114 La Iglesia es santa
- 115 La Iglesia es católica.
- 116 Quién pertenece a la Iglesia católica.
- 117 La Iglesia Católica i los “no-cristianos”.
- 118 Fuera de la Iglesia no hay salvación.
- 119 La Iglesia es apostólica.
- 120 La constitución jerárquica de la Iglesia.
- 121 El Colegio Episcopal y su Cabeza, el Papa.
- 122 El ministerio de enseñar, santificar y regir.
- 123 Los fieles laicos.
- 124 La participación de los laicos en la misión de Cristo.
- 125 La vida consagrada.
- 126 Diversas formas de vida consagrada.

La Iglesia en el designio de Dios

- **Cristo es la luz de los pueblos.** Reunido en el Espíritu Santo, el sagrado Concilio tiene, por tanto, el vivo deseo de anunciar a todas las criaturas la Buena Nueva del Evangelio, **de difundir entre todos los hombres la luz de Cristo que resplandece en el rostro de la Iglesia** .
- Con estas palabras se abre la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II. Así muestra el Concilio que el artículo de fe sobre la Iglesia depende totalmente de los artículos que se refieren a Jesucristo. **La Iglesia no tiene más luz que la de Cristo.** Según una imagen preferida por los Padres de la Iglesia, es como la luna que recibe del sol toda su luz.
- **El artículo sobre la Iglesia depende también totalmente del artículo sobre el Espíritu Santo que le precede.** «En efecto, después de haber enseñado que el Espíritu Santo es la fuente y el dador de toda santidad, ahora confesamos que es él el que da la santidad en la Iglesia». La Iglesia, según un dicho de los Padres, es el lugar «donde florece el Espíritu».
- Creer que la Iglesia es «santa» y «católica», y que es «una» y «apostólica» (tal como añade el Símbolo de Nicea-Constantinopla) **es inseparable de la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.** En el Símbolo de los Apóstoles, hacemos profesión de creer que existe una Iglesia santa y **no de creer en la Iglesia**, para no confundir a Dios y sus obras y para atribuir claramente a la bondad de Dios todos los dones que él ha puesto en la su Iglesia.

La fe es para vivirla

"¿Piensas acaso que las debilidades de la Iglesia podrían inducir a Cristo a abandonarla? Si abandonara la Iglesia sería como si abandonara su propio cuerpo" (Helder Cámara)

Nombres y símbolos de la Iglesia

- La palabra «**Iglesia**» significa, del griego, "convocación". Designa las asambleas del pueblo, término frecuente utilizado en el Antiguo Testamento para significar la asamblea del pueblo elegido ante Dios. Llamándose «Iglesia», la primera comunidad de los que creían en Cristo se reconocía heredera de esta asamblea. En ella, Dios "convoca" a su pueblo de todos los extremos de la tierra.
- En el lenguaje cristiano, la palabra «Iglesia» designa la **asamblea litúrgica**, pero también la **comunidad local** o toda la **comunidad universal** de los creyentes. Estas tres significaciones son, de hecho, inseparables. «La Iglesia» es el pueblo de Dios reunido en todo el mundo entero. Existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. Vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y se convierte así ella misma Cuerpo de Cristo.
- **Los símbolos de la Iglesia.** Las imágenes tomadas del Antiguo Testamento son variaciones de una idea de fondo, la del "**pueblo de Dios**". En el Nuevo Testamento, todas estas imágenes encuentran un nuevo centro por el hecho de que el **Cristo se convierte en «el Jefe» de este pueblo, que es desde entonces su Cuerpo**. En torno a este centro se agrupan las imágenes «sacadas de la vida de pastor, de la vida del campo, del trabajo de construcción, de la familia y de los esposales».
- La Iglesia es un **redil**, la puerta única y necesaria de la que es el Cristo. Es también **rebaño**, del que Dios mismo predijo que él sería el pastor y las ovejas, pastoreadas constantemente por el mismo Cristo, el Buen Pastor, que dio su vida por las ovejas.
- La Iglesia es un **cultivo o campo** de Dios que Dios ha plantado como una **vid escogida**. **La verdadera vid es Cristo**, que da vida y fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros, que por medio de la Iglesia, quedamos en él, y sin el cual nada podemos hacer.
- La Iglesia es llamada **casa de Dios**, donde habita su familia; **estancia de Dios** en el Espíritu, **tienda de Dios** entre los hombres y sobre todo **templo santo**, que la liturgia compara a la Ciudad santa ya la nueva Jerusalén. La Iglesia, «la Jerusalén de arriba» se llama «madre nuestra» y es presentada como la esposa inmaculada del Cordero inmaculado a la cual «Cristo amó y se entregó a sí mismo por ella para santificarla.

Origen, fundación y misión de la Iglesia

Para investigar el misterio de la Iglesia, hay que meditar primero su origen en el designio de la Santísima Trinidad y su realización progresiva en la historia.

- **Un designio nacido en el corazón del Padre.** El Padre eterno, por un designio de su sabiduría, creó el universo, decretó elevar a los hombres a la participación de la vida divina en su Hijo. y decidió reunir, a los que creen en Cristo, en la Iglesia santa.
- La Iglesia, **prefigurada desde el origen del mundo.** «El mundo fue creado con vistas a la comunión con su vida divina, comunión que se realiza por la «convocación» de los hombres en Cristo, y esta «convocación» es la Iglesia. La caída de los ángeles y el pecado de los hombres, fueron permitidas por Dios como **ocasión y medio para desplegar toda la medida de amor que quería dar al mundo:** así como la voluntad de Dios es un acto y se llama mundo, así también su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia.
- La Iglesia, **preparada en la Antigua Alianza.** La recopilación del pueblo de Dios comienza en el momento en que el pecado destruyó la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. La convocación de la Iglesia es, por decirlo así, **la reacción de Dios ante el caos provocado por el pecado.**
- La preparación del pueblo de Dios comienza con la vocación de Abraham, a quien Dios promete que será padre de un gran pueblo, con la **elección de Israel como pueblo de Dios.** En virtud de su elección Israel debe ser **el signo de la reunión futura de todas las naciones.** Pero ya los profetas acusan a Israel de haber roto la alianza y de haberse comportado como una prostituta. Anuncian una alianza nueva y eterna. «Esta Alianza Nueva la ha instituido Cristo».

La fe es para vivirla

Nos irá bien recordar este párrafo del Credo del Pueblo de Dios (Pablo VI):

*“Creemos en el **Espíritu Santo**, Señor y vivificador que, con el Padre y el Hijo, es juntamente adorado y glorificado. Que habló por los profetas; nos fue enviado por Cristo después de su resurrección y ascensión al Padre; **ilumina, vivifica, protege y rige la Iglesia**”.*

La Iglesia, instituida por Cristo

- Corresponde al Hijo realizar, al llegar la plenitud de los tiempos, el plan de salvación de su Padre. «Jesús, el Señor, puso el comienzo de su Iglesia predicando la Buena Nueva. Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos sobre la tierra. **La Iglesia «es el Reino de Cristo ya misteriosamente presente».**
- Este Reino **brilla en los ojos de los hombres en la palabra, las obras y la presencia de Cristo.** El germen y el comienzo del Reino son «el **pequeño rebaño**» del que él mismo es el pastor. Son la verdadera familia de Jesús. **Les ha enseñado una «manera de actuar» nueva y una oración propia.**
- Jesús, el Señor, ha dotado a su comunidad de **una estructura que perseverará hasta la plena finalización del Reino.** Elección de **los Doce con Pedro como cabeza**, piedras fundamentales de la nueva Jerusalén. Los Doce **participan de la misión de Cristo, de su poder, pero también de su suerte.** Con todos estos actos, Cristo prepara y edifica su Iglesia.
- La Iglesia **nació principalmente del don total de Cristo anticipado en la institución de la Eucaristía y realizado en la cruz.** «Porque del lado del Cristo dormido en la cruz nació el admirable sacramento que es toda la Iglesia». «Así como Eva fue formada de una costilla de Adán dormido, también la Iglesia nació del corazón traspasado de Cristo muerto en la cruz».
- **La Iglesia, manifestada por el Espíritu Santo.** El día de Pentecostés, el Espíritu Santo fue enviado para santificar la Iglesia, que se manifestó públicamente ante la multitud y empezó la difusión del Evangelio con la predicación». La Iglesia es, por su naturaleza, misionera enviada por Cristo a todas las naciones para hacer discípulos. El Espíritu Santo «equipa y dirige la Iglesia gracias a la diversidad de los dones jerárquicos y carismáticos» para que pueda anunciar y establecer en medio de todas las naciones el Reino de Cristo y de Dios, y constituye el germen y el inicio aquí en la tierra».
- **La Iglesia, consumada en la gloria.** «La Iglesia sólo encontrará su consumación en la gloria de cielo», a la hora del retorno glorioso de Cristo. Hasta entonces «la Iglesia hace camino a través de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios». Sabe que en este mundo es como en exilio, lejos del Señor, y aspira a la plenitud del advenimiento del Reino.

El misterio de la Iglesia

- La Iglesia está en la historia, pero al mismo tiempo la trasciende. Tan sólo con los ojos de la fe podemos ver en su realidad visible a la vez una realidad espiritual portadora de vida divina.
- La Iglesia, **a la vez visible y espiritual**. Cristo, único mediador, constituye y mantiene continuamente su Iglesia santa, comunidad de fe, de esperanza y de caridad, aquí abajo, sobre la tierra, como una totalidad visible. La Iglesia es a la vez:
 - sociedad dotada de órganos jerárquicos y Cuerpo místico de Cristo;
 - asamblea visible y comunidad espiritual;
 - Iglesia terrenal e Iglesia enriquecida con dones del cielo.
- Estas dimensiones constituyen conjuntamente **una sola realidad compleja**, hecha de un doble elemento humano y divino. Es propio de la Iglesia ser **a la vez humana y divina**, visible y rica de realidades invisibles, ferviente en la acción y ocupada en la contemplación, presente en el mundo y sin embargo forastera. Pero de tal modo que lo que en ella es humano ordena y se somete a lo divino, lo que es visible, lo que es invisible, lo que pertenece a la acción, a lo que es propio de la contemplación, y el que está presente, en la ciudad futura que buscamos.
- **¡Humildad! ¡Sublimidad!** Tienda de Quedar y santuario de Dios, habitación terrenal y palacio del cielo, cabaña de barro y casa real, cuerpo mortal y templo de la luz, hazmerreír de los orgullosos y esposa de Cristo! Negra pero hermosa, demacrada por el cansancio y el sufrimiento de un largo exilio y sin embargo embellecida con aseo celestial (San Bernardo).
- La Iglesia, **misterio de la unión de los hombres con Dios**. En la Iglesia Cristo ha llevado a cabo y ha revelado su propio misterio como el fin último del designio de Dios: «recapitular todo en él». San Pablo llama «gran misterio» la unión esponsal de Cristo y la Iglesia. Unida a Cristo como a su Esposo, la Iglesia se convierte ella misma misterio.
- En la Iglesia, esa comunión de los hombres con Dios por la caridad que no caducará nunca. «**Su estructura se ordena totalmente a la santidad de los miembros de Cristo**. María nos precede a todos en la santidad que es el misterio de la Iglesia, como «la Esposa sin mácula ni arruga». Y es así porque «la dimensión mariana de la Iglesia precede su dimensión petrina».

La Iglesia, sacramento universal de salvación

- La palabra griega *mysterion* ha sido traducido al latín con dos palabras: **mysterium y sacramentum**. El término **sacramento** expresa principalmente el signo visible de la realidad escondida de la salvación, indicada con el término misterio. En este sentido, el Cristo mismo es el misterio de la salvación. La obra salvífica **de su humanidad** santa y santificadora **es el sacramento de salvación** que se manifiesta y actúa en los sacramentos de la Iglesia (que las Iglesias de Oriente llaman también "los santos misterios"). Los siete sacramentos son los signos y los instrumentos con los que el Espíritu Santo difunde la gracia de Cristo -que es el Jefe- a la Iglesia, que es su Cuerpo. La Iglesia contiene, pues, y comunica la gracia invisible que ella significa. En este sentido análogo la Iglesia llama también "sacramento".
- «**La Iglesia es en Cristo como un sacramento**, es decir, signo e instrumento de íntima unión con Dios y de unidad de todo el género humano». Ser el sacramento de la unión íntima de los hombres con Dios: ésta es la primera finalidad de la Iglesia. Como la comunión entre los hombres radica en la unión con Dios, la Iglesia también es el sacramento de la unidad del género humano. En ella, esta unidad ya ha comenzado, puesto que reúne los hombres «de toda nación y de todas las tribus, pueblos y lenguas» (Ap 7,9). Al mismo tiempo, la Iglesia es "signo e instrumento" de la plena realización de esta unidad que aún está por venir.
- Como sacramento, **la Iglesia es instrumento de Cristo**. «En sus manos, ella es el instrumento de la redención de todos los hombres», "el sacramento universal de la salvación" con la que el Cristo «manifiesta y actualiza el amor de Dios a los hombres». La Iglesia es el «proyecto visible del amor de Dios a la humanidad». Dios quiere que «todo el género humano forme un solo Pueblo de Dios, se una en el Cuerpo único de Cristo y se construya en un solo templo del Espíritu Santo».

La fe es para vivirla

"Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre" (San Cipriano)

"Amar a Cristo y amar a la Iglesia son una sola cosa" (Hermano Roger Schut)

Un amor intenso a la Iglesia es rasgo característico del cristiano.

La Iglesia, Pueblo de Dios

- «En todo tiempo y en todas partes es agradable a Dios cualquiera que le es fiel y practica la justicia. Dios, sin embargo, ha querido santificar y salvar a los hombres **no individualmente**, sin ninguna conexión unos con otros, **sino que los ha constituido en un pueblo** que reconociera de verdad y le sirviera santamente. Así pues, se escogió la comunidad de Israel como pueblo suyo, con el que hizo una alianza y lo instruyó paulatinamente (...). Sin embargo todo esto ocurrió en preparación y figura de aquella nueva y perfecta alianza que debía concluir en Cristo. El Cristo instituyó esta Nueva Alianza, esto es, el Nuevo Testamento sellado con su sangre, invitando una multitud de entre los judíos y los paganos a formar una unidad, no según la carne, sino en el Espíritu ».
- **Las características del pueblo de Dios.** El pueblo de Dios tiene unas características que lo distinguen netamente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia:
 - **Es el pueblo de Dios:** Dios no es propio y exclusivo de ningún pueblo, pero se ha adquirido un pueblo: «un linaje escogido, un sacerdocio real, una nación santa»
 - Se convierte en miembro del pueblo de Dios **no por nacimiento físico, sino por el “nacimiento de arriba”,** "del agua y del Espíritu" (Jn 3,3-5), es decir, por la fe en el Cristo y el bautismo.
 - Este Pueblo **tiene por Cabeza Jesucristo** (Ungido, Mesías): debido a que la misma unción, el Espíritu Santo, circula del Cabo hacia el Cuerpo, es el “Pueblo mesiánico”.
 - **La condición** de este Pueblo es la dignidad de **la libertad de los hijos de Dios:** en los corazones, como en un templo, reside el Espíritu Santo.
 - **Su ley es el mandamiento nuevo** de «amar como Cristo nos amó». Esta es la ley nueva del Espíritu Santo.
 - **Su misión es ser la sal de la tierra y la luz del mundo.** «Constituye para todos los hombres el germen más fuerte de unidad, de esperanza y de salvación».
 - **Su destino,** por último, es «**el Reino de Dios** comenzado en la tierra por Dios mismo, Reino que ha de ensancharse más y más, hasta que, al fin del tiempo, la acabará Dios mismo».

Un Pueblo sacerdotal, profético y real

- **Jesucristo** es el que el Padre ha ungió del Espíritu Santo y lo ha constituido "**Sacerdote, Profeta y Rey**". El pueblo de Dios todo **participa de estas tres funciones de Cristo** y lleva las responsabilidades de la misión y del servicio que se deriva.
- Cuando entramos al pueblo de Dios por la fe y el bautismo, recibimos parte en la vocación única de este Pueblo: su **vocación sacerdotal**. "Cristo, el Señor, sumo sacerdote tomado de entre los hombres, **ha hecho del nuevo Pueblo" un reino y sacerdotes para su Dios y Padre**". Los bautizados, en efecto, por la regeneración y la unción del Espíritu Santo, son consagrados para ser una habitación espiritual y sacerdocio santo ».
- «El Pueblo santo de Dios participa también de la **función profética de Cristo**». Este Pueblo, laicos y jerarquía, cuando «se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos una vez para siempre» profundiza en su inteligencia y **se convierte en testigo de Cristo en este mundo**.
- El pueblo de Dios participa, por último, de la **función real de Cristo**. El Cristo ejerce su realeza atrayendo a los hombres por su muerte y su Resurrección. El Cristo, Rey y Señor del universo, se hizo el servidor de todos, «no vino a ser servido, sino a servir ya dar su vida en rescate por una multitud". **Para el cristiano, «reinar es servirlo», particularmente «en los pobres y los que sufren**, en los que la Iglesia reconoce la imagen de su Fundador pobre y sufriente". El pueblo de Dios realiza su "dignidad real" viviendo esta vocación de servir con Cristo.
- **El signo de la cruz hace reyes** todos los regenerados en Cristo, la unción del Espíritu Santo los consagra como **sacerdotes**, para que, dejando aparte el servicio particular de nuestro ministerio, todos los cristianos espirituales y con uso de razón se reconozcan miembros de este linaje real y participen de la función sacerdotal. ¿Qué hay de más real para el alma que gobernar su cuerpo en la sumisión a Dios? ¿Qué hay también más sacerdotal que consagrar al Señor una conciencia pura y ofrecerle sobre el altar del corazón las víctimas sin mácula de la piedad?

La Iglesia Cuerpo de Cristo

- **La Iglesia es comunión con Jesús.** Desde el principio, Jesús asoció a sus discípulos a su vida. Jesús habla de una comunión íntima entre él y los que le siguen: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos". «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él»
- Cuando su presencia visible les fue retirada, Jesús no dejó huérfanos a los discípulos. Les prometió que estaría con ellos hasta el fin del tiempo y los envió su Espíritu. **La comunión con Jesús todavía se volvió en algunos aspectos más intensa.** «Comunicando su Espíritu a sus hermanos, que él reúne de todas las naciones, les ha constituido místicamente como su cuerpo».
- La Iglesia no sólo se ha reunido en torno al Cristo: **se ha unificado en él en su Cuerpo.**
 - **"Un solo Cuerpo"**. «La vida de Cristo se difunde a través de los creyentes, que los sacramentos, unen a Cristo sufriente y glorificado». Sobre todo, del **bautismo**, por el que nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo, y de la **Eucaristía**, por la que, «participando realmente del Cuerpo de Cristo», «somos elevados a la comunión con él y entre nosotros». La unidad del cuerpo **no abole la diversidad de los miembros y de funciones.** Pero único es el Espíritu que distribuye los dones variados por el bien de la Iglesia. La unidad del Cuerpo místico **vence todas las divisiones humanas:** "No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, eres uno solo en Cristo Jesús".
 - «De este Cuerpo, **Cristo es la Cabeza**». Todos los miembros se esforzarán por parecerse a él «hasta que Cristo sea formado en todos» Para procurar nuestro crecimiento. Cristo dispone en su Cuerpo -la Iglesia- los dones y los servicios con los que nosotros nos ayudamos mutuamente en el camino de la salvación. El Cristo y la Iglesia son el "Cristo total". ¿"Comprendéis, hermanos, la gracia que Dios nos ha hecho dándonos a Cristo como Cabeza? Nos hemos convertido en Cristo. La plenitud del Cristo es la Cabeza y los miembros. Cristo y la Iglesia (San Agustín).
 - **La Iglesia es la Esposa de Cristo.** La unidad de Cristo y de la Iglesia, Cabeza y miembros del Cuerpo, implica una relación personal, a menudo expresada con la imagen del esposo y la esposa. La Iglesia es la Esposa inmaculada, que Cristo ama. Por ella se ha entregado «a fin de santificarla» (Ef 5,26), se le ha asociado con una alianza eterna y nunca deja de cuidarla como su propio Cuerpo.

La Iglesia, Templo del Espíritu Santo

- "Lo que nuestro espíritu es para nuestros miembros, el Espíritu Santo lo es para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo, quiero decir la Iglesia". «Hay que atribuir al Espíritu de Cristo, como a un principio escondido, que todas las partes del cuerpo estén unidas, tanto entre ellas como con su Cabeza suprema. **El Espíritu Santo hace de la Iglesia, «el Templo del Dios vivo».**
- El Espíritu Santo es «el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en cada una de las partes del cuerpo». **El Espíritu opera de muchas maneras la edificación de todo el Cuerpo** en la caridad: por la **Palabra de Dios**, «que tiene el poder de construir el edificio», por el bautismo con que forma el Cuerpo de Cristo; los **sacramentos**, que hacen crecer y curan a los miembros de Cristo, por «**la gracia concedida a los apóstoles**, que tiene el primer lugar entre sus dones», **por las virtudes**, que hacen actuar según el bien, finalmente, por las **múltiples gracias especiales** (llamadas carismas), con la que hace que los fieles sean «aptos y disponibles para asumir los diversos cargos y oficios que sirven para renovar y edificar mejor la Iglesia».
- **Los carismas.** Extraordinarios o simples y humildes, los carismas son **gracias del Espíritu Santo** que, directa o indirectamente, tienen una utilidad eclesial, ya **que ordenan a la edificación de la Iglesia**, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.
- **Los carismas se han de acoger con agradecimiento** por aquel que los recibe, pero también para todos los miembros de la Iglesia. Son una maravillosa **riqueza de gracia** para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo. Así es mientras se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y se ejerciten con plena conformidad a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas.
- Es necesario el discernimiento de los carismas. **Ningún carisma dispensa de la referencia a la sumisión a los pastores de la Iglesia.** «A ellos corresponde especialmente, no apagar el Espíritu, sino probarlo de todas las maneras de retener lo bueno", a fin de que los carismas contribuyan, con su diversidad y complementariedad, al «bien común».

La fe es para vivirla

La Iglesia es el Cuerpo. Cristo es la Cabeza. Vive de él, en él y por él, y Cristo vive con ella y en ella. La Iglesia es la Esposa de Cristo. Cristo la ha amado y se ha entregado por ella. La ha purificado con su sangre. La ha hecho Madre fecunda de todos los hijos de Dios.

La Iglesia es una

- «De la Iglesia única de Cristo, profesamos en el Símbolo que es **una, santa, católica y apostólica**». Estos cuatro atributos, inseparablemente ligados entre sí, indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. No se les ha dado ella misma. Cristo, por el Espíritu Santo, ha concedido a su Iglesia de ser una, santa, católica y apostólica, y él también la llama a realizar cada una de estas cualidades. Esto nos lo dice la fe. Y también la historia que habla claramente.
- **El misterio sagrado de la unidad de la Iglesia.** La Iglesia es **una por razón de su fuente**: la Trinidad de las Personas, Padre e Hijo en el Espíritu Santo. La Iglesia **es una por parte de su Fundador**: «Pues el Hijo encarnado reconcilió a todos los hombres con Dios por su cruz, y restableció la unidad de todos en un solo Pueblo y en un solo Cuerpo». **La Iglesia es una por parte de su «alma»**: «**El Espíritu Santo**, que habita en los creyentes y llena toda la Iglesia y la gobierna, realiza esta admirable comunión de los fieles y los une todos tan íntimamente que se convierte en el principio de la unidad de la Iglesia», Ser una pertenece a la esencia de la Iglesia: ¡Qué misterio más sorprendente! Hay un solo Padre del universo, un solo Logos del universo y también un solo Espíritu Santo, por todas partes idéntico, hay igualmente una sola virgen que llega a ser madre, y me complace de llamarla Iglesia.
- La Iglesia una se presenta con una **gran diversidad de pueblos y culturas**. Diversidad **de dones, de cargos, de condiciones y de maneras de vivir**, la gran riqueza de esta diversidad no se opone a la unidad de la Iglesia. Pero el pecado y el peso de sus consecuencias amenazan constantemente el don de la unidad.
- «La única Iglesia de Cristo es aquella que nuestro Salvador, después de su Resurrección, confió a Pedro para que fuera el pastor. Esta Iglesia como sociedad constituida y organizada en el mundo perdura en **la Iglesia católica gobernada por el sucesor de Pedro y los obispos en comunión con él**».

La fe es para vivirla

*"La **religión judía** no nos es extrínseca, sino que, en cierto modo, es" intrínseca" a nuestra religión. Por lo tanto, tenemos hacia ella unas relaciones que no tenemos con ninguna otra religión. Sois nuestros hermanos predilectos y, en cierto modo, nuestros hermanos mayores". (Beato Juan Pablo II)*

El camino hacia la unidad

- «**Ya en los orígenes nacieron divisiones** en esta sola y única Iglesia de Dios. Pero, durante **los últimos siglos**, grandes comunidades se han separado de la plena comunión de la Iglesia católica. Las rupturas que hieren la unidad del Cuerpo de Cristo no se hacen, ciertamente, sin los pecados de los hombres. Donde está el pecado, hay también división y conflicto. Donde está la virtud, allí está también la unidad que hace que todos los creyentes tengan un solo corazón y una sola alma.
- Los que nacen hoy en comunidades salidas de estas rupturas y reciben la fe en Cristo no pueden ser acusados de pecado, y **la Iglesia católica los abraza con reverencia y amor fraternales**. Justificados por la fe en el bautismo, con razón honran con el nombre de cristianos y los hijos de la Iglesia católica los reconocen como hermanos en el Señor.
- «Fuera de los límites visibles de la Iglesia católica **hay muchos elementos de santificación y de verdad**: la palabra de Dios, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad y otros dones del Espíritu Santo». El Espíritu de Cristo se sirve de estas Iglesias y comunidades eclesiales como medios de salvación. Todos estos bienes provienen de Cristo y conducen a él: piden ellos mismos la unidad católica».
- **Hay que promover la unidad**. La unidad, «Cristo la dio a su Iglesia, y creemos que subsiste inamissiblemente en la Iglesia católica, y confiamos en que irá creciendo cada día más». Cristo da cada día a su Iglesia el don de la unidad, pero la Iglesia cada día debe orar y trabajar para mantener, reforzar y rehacer la unidad que Cristo quiere para ella. Por eso Jesús oró por la unidad de sus discípulos: «Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado». La unidad de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu Santo.
- Para responder adecuadamente, se necesitan: **una renovación permanente de la Iglesia y una mayor fidelidad a su vocación, la oración en común; el conocimiento recíproco y fraterno, el diálogo** entre los teólogos y los encuentros entre los cristianos de diferentes Iglesias y comunidades; la **colaboración** entre los cristianos en el servicio de los hombres.
- Pero es preciso «tener conciencia de que este proyecto sagrado de la unidad **supera las fuerzas de las capacidades humanas**». Por eso hay que poner la esperanza en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, y en el poder del Espíritu Santo.

La Iglesia es santa

- «La Iglesia es indefectiblemente santa. **Cristo, Hijo de Dios, ha amado a la Iglesia como su Esposa.** Se ha entregado a fin de santificarla. Se le ha unido como su Cuerpo y lo ha llenado del don del Espíritu Santo. La Iglesia es «el Pueblo santo de Dios», y sus miembros son llamados «santos».
- **La Iglesia es santificada por Cristo.** Por él y en él, se convierte también santificadora. «Todas las obras de la Iglesia tienden a la santificación de los hombres. Ha sido confiada a la Iglesia «la plenitud de los medios de salvación». En ella «adquirimos la santidad por la gracia de Dios».
- «Sobre la tierra, la Iglesia está dotada de una **santidad auténtica, pero imperfecta**». En sus miembros, la santidad perfecta todavía hay que adquirirla. «Provistos de medios de salvación tan abundantes y tan grandes, todos los que creen en Cristo, cualesquiera que sean su condición y estado de vida, son llamados por Dios, cada uno por su camino, a una santidad la perfección de la que es la misma del Padre ».
- La caridad es el alma de la santidad, a la que todos están llamados: «Ella dirige todos los medios de santificación, les da su alma y los conduce a su fin».
- «Cristo es santo, inocente, sin mancha. Vino únicamente para expiar los pecados del pueblo, no conoció el pecado. Pero la Iglesia, que tiene en su interior pecadores, es a la vez santa y llamada a purificarse. Todos los miembros de la Iglesia -incluidos sus ministros- deben reconocerse pecadores. La Iglesia, pues, reúne pecadores ganados por la salvación de Cristo, que cada día hacen camino hacia la santificación
- **Cuando canoniza algunos fieles,** la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de santidad que vive en ella y sostiene la esperanza de los fieles dándoles modelos e intercesores. «Los santos y las santas han sido siempre fuente y origen de renovación en los momentos más difíciles de la historia de la Iglesia».
- «En la persona de **la bienaventurada Virgen María,** la Iglesia ya llega a la perfección que la hace sin mácula ni arruga. Los fieles de Cristo todavía viven en la tensión de los esfuerzos para crecer en santidad con la victoria sobre la culpa: por eso levantan sus ojos hacia María». **En ella la Iglesia ya es toda santa.**

La Iglesia es Católica

- **«Católico» significa «universal».** La Iglesia es católica **porque en ella Cristo está presente.** En ella subsiste la plenitud del Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza, lo que implica que recibe de él «la plenitud de los medios de salvación» que él ha querido: confesión de **fe recta y completa**, vida sacramental íntegra y ministerio ordenado en la sucesión apostólica. La Iglesia es católica porque **es enviada en misión por Cristo a toda la universalidad del género humano.** Todos los hombres son llamados a formar parte del pueblo de Dios.
- **Cada Iglesia particular es «católica».** «La Iglesia de Cristo es verdaderamente presente en todos los legítimos grupos locales de fieles, los cuales, unidos a sus pastores, reciben también el nombre de Iglesias. En estas comunidades, por pequeñas, pobres y dispersas que a menudo pueden ser, Cristo está presente, y con su poder da unidad a la Iglesia, una, santa, católica y apostólica». La Iglesia particular que es en primer lugar **la diócesis** (o la eparquía) es una comunidad de fieles cristianos en comunión en la fe y los sacramentos **con su obispo**, ordenado dentro de la sucesión apostólica. Estas Iglesias particulares «son formadas a imagen de la Iglesia universal. En ellas y a partir de ellas existe la Iglesia católica una y única».
- Las Iglesias particulares **son plenamente católicas por la comunión con una de entre ellas: la Iglesia de Roma "que preside en la caridad».** «Con esta Iglesia, por razón de su origen más excelente, debe concordar necesariamente toda otra Iglesia, es decir, los fieles de todas partes».
- «La Iglesia universal **no debe entenderse como una simple suma o federación de Iglesias particulares.** Mucho más que eso, la Iglesia es universal por vocación y por misión. Arraiga en una variedad de terrenos culturales, sociales y humanos. En cada parte del mundo toma aspectos y formas de expresión diferentes». **La rica variedad** de disciplinas eclesíásticas, de ritos litúrgicos, de patrimonios teológicos y espirituales propios de las Iglesias locales, «muestra muy claramente, con su convergencia en la unidad, la catolicidad de la Iglesia indivisa».

¿Quien pertenece a la Iglesia católica?

- «A la unidad católica del Pueblo de Dios **están llamados todos los hombres**. Pertenecen a esta unidad bajo diversas formas o están ordenados, tanto los fieles católicos como los que, al menos, creen en Cristo, y, en definitiva, todos los hombres sin excepción que la gracia de Dios llama a salvarse».
- «**Se incorporan completamente en la Iglesia** aquellos que, habiendo recibido el Espíritu de Cristo, aceptan íntegramente la organización y todos los medios de salvación del que es depositaria; aquellos que, formando parte de su organismo visible, por vínculos establecidos por la profesión de la fe, los sacramentos y por el régimen y comunión celestiales, están adheridos a Cristo, que la rige por medio del Papa y de los obispos. Sin embargo, no se salva, estando incorporado a la Iglesia, el que no perseverando en la caridad, permanece materialmente en el seno de la Iglesia, pero no de corazón ».
- «La Iglesia **se siente unida por muchas razones** con quienes, por ser **bautizados**, se honran con el nombre de cristianos, pero no profesan íntegramente la fe o no guardan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro». «Los que creen en Cristo y han recibido el bautismo debidamente **tienen una cierta comunión, aunque imperfecta**, con la Iglesia católica». Con las Iglesias ortodoxas, esta comunión es tan profunda «que falta muy poco para llegar a la plenitud, lo que autorizaría una celebración común de la Eucaristía del Señor».

La fe es para vivirla

Precisamente porque la Iglesia es imperfecta, yo la amo más intensamente. No es que ame sus imperfecciones. Pero pienso que sin ellas hace tiempo que me habrían tenido que expulsar a mí de ella. Al fin de cuentas, la Iglesia es mediocre, porque está formada de gente como nosotros, como tú y como yo. Y esto es lo que, en definitiva, nos permite seguir dentro de ella. Habremos de luchar por mejorarla, sí. Pero sabiendo que siempre habrá mediocridad, siempre entrará polvo, como en una casa, por más que la dueña quiera impedirlo. Y de eso se trata, de limpiar el polvo, no de pasarse la vida enfadándose con él. Y recordemos: los fallos de la Iglesia son "nuestros" fallos. (José Luis Martín Descalzo)

La Iglesia y los no cristianos

«Los que todavía no han recibido el Evangelio guardan relación con el pueblo de Dios por diferentes motivos»:

- La relación de la Iglesia **con el pueblo judío**. La Iglesia, pueblo de Dios de la Nueva Alianza, descubre su vínculo con los judíos, «los primeros a quienes el Señor nuestro Dios habló». La fe judía ya es una respuesta a la revelación de Dios en la Antigua Alianza. Al pueblo judío «pertenecen la filiación, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas y también los patriarcas, de los cuales desciende el Cristo según la carne».
- El pueblo de Dios de la Antigua Alianza y el Nuevo Pueblo de Dios tienden a fines análogos: la espera de la venida (o del retorno) del Mesías. Esta espera, para el Nuevo Pueblo de Dios se refiere al retorno del Mesías, muerto y resucitado, como Señor e Hijo de Dios, mientras que, para el pueblo de la Antigua Alianza se refiere a la venida del Mesías -cuyos rasgos se mantienen velados- al fin del tiempo. Es una espera acompañada del drama de la ignorancia o del desconocimiento de Jesucristo.
- Las relaciones de la Iglesia con los **musulmanes**. Honrando de tener la fe de Abraham, adoran como nosotros un solo Dios, misericordioso y juez de los hombres al fin del mundo»
- La Iglesia reconoce que las **otras religiones** «todavía buscan, en medio de sombras ya través de imágenes», el Dios desconocido, pero cercano, ya que nos ha dado la vida a todos, sopla su aliento a todas las cosas y quiere que todos los hombres se salven. Así la Iglesia considera todo lo que pueda haber de bueno y de verdad en las religiones «como una preparación al Evangelio y como un don de aquel que ilumina todo hombre para que llegue a tener la vida».
- **El Padre ha querido convocar a toda la humanidad en la Iglesia de su Hijo**. La Iglesia es el lugar donde la humanidad debe reencontrar la unidad y la salvación. Es «el mundo reconciliado». Es «la barca que navega en este mundo al soplo del Espíritu Santo y con la vela desplegada de la cruz del Señor». Es como el arca de Noé, que ella sola se salvó del diluvio.

«Fuera de la Iglesia no hay salvación»

El Padre ha querido convocar a toda la humanidad en la Iglesia de su Hijo. La Iglesia es el lugar donde la humanidad debe reencontrar la unidad y la salvación. Es «la barca que navega en este mundo al soplo del Espíritu Santo. Es como el arca de Noé, que ella sola se salvó del diluvio.

- ¿Cómo entender esta afirmación tan repetida por los Padres de la Iglesia? Formulada de una manera positiva, quiere decir que **toda salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia, que es su Cuerpo:**
- El Concilio enseña que esta Iglesia es necesaria para la salvación, dado que solamente Cristo es el Mediador y el camino de salvación, este Cristo que nos hace presente en su Cuerpo que es la Iglesia. Él, pues, en inculcar la necesidad de la fe y del bautismo, confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que entran los hombres por el bautismo como por la puerta. No se podrían, pues aquellos que, sabiendo que la Iglesia católica fue fundada por Dios como necesaria, con todo, o no quisieran entrar o no quisieran permanecer en ella.
- Sin embargo, quienes, sin la culpa, desconocen a Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sinceridad de corazón, pueden conseguir la salvación eterna. Sin embargo, la Iglesia siente la necesidad y, por tanto, el derecho sagrado de evangelizar» a todos los hombres.
- **La misión, exigencia de la catolicidad de la Iglesia.** «Dios ha enviado a la Iglesia: «Id, pues, a todas las gentes, bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. Y yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo».
- **El origen y el fin de la misión.** El mandato misionero del Señor tiene como fuente última del amor eterno de la Santísima Trinidad. El fin principal de la misión es hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor. Del amor de Dios a todos los hombres, la Iglesia de todos los tiempos ha sacado la obligación y la fuerza de su impulso misionero «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». La Iglesia, pues, debe ser misionera.
- **Los caminos de la misión.** «El Espíritu Santo es el protagonista de toda la misión eclesial». Bajo el impulso del Espíritu de Cristo, la Iglesia debe avanzar por el camino de la pobreza y de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí misma hasta la muerte, de la que salió victorioso por su Resurrección». Es así como «la sangre de los mártires es semilla de cristianos».

La Iglesia es apostólica

La Iglesia es apostólica porque fue fundada sobre los apóstoles, y esto en un triple sentido:

- Fue edificada, y lo es, **sobre «el fundamento de los apóstoles** testigos escogidos y enviados en misión por el mismo Cristo; **guarda y transmite el buen depósito** y las palabras saludables que sintieron los apóstoles; sigue siendo enseñada, santificada y regida por los apóstoles hasta el regreso de Cristo, gracias a sus sucesores en el cargo pastoral: el colegio de los obispos, en unión con el sucesor de Pedro.
- **La misión de los apóstoles.** Jesús es el enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio, «llamó a los que quiso, y designó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar» «Como el Padre me envió, así yo os envío». El ministerio apostólico es la continuación de la misma misión de Cristo: «El que os recibe a vosotros, me recibe a mí». Los apóstoles de Cristo saben, pues, que son calificados por Dios como «los ministros de una alianza nueva», «ministros de Dios», «como embajadores de Cristo», «servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios».
- En la misión de los apóstoles hay **un aspecto intransmisible**: el de ser testigos de la Resurrección del Señor y los fundamentos de la Iglesia. Pero también hay **un aspecto permanente** de su misión. Cristo les prometió que estaría con ellos hasta el fin del tiempo. «Esta misión divina confiada por Cristo a los Apóstoles ha de durar hasta el fin de los siglos. Por eso los apóstoles tuvieron cuidado de instituir sucesores».
- **Los obispos, sucesores de los apóstoles.** «Así como el ministerio confiado personalmente por el Señor a Pedro estaba destinado a ser transmitido a sus sucesores, era un ministerio permanente, también es permanente el ministerio confiado a los apóstoles de ser los pastores de la Iglesia. El orden sagrado de los obispos asegura la perennidad de este ministerio». Por eso la Iglesia enseña que «los obispos sucedieron por divina institución en el lugar de los apóstoles, como pastores de la Iglesia, y que quien los escucha, escucha a Cristo, y quien los desprecia, desprecia a Cristo y quien lo envió»
- **El apostolado.** Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que es «enviada» en todo el mundo, todos los miembros de la Iglesia, aunque de diversas maneras, tienen parte en esta misión. **La fecundidad del apostolado**, tanto de los ministros ordenados como los laicos, depende de su unión vital con Cristo.

La constitución jerárquica de la Iglesia

- «Entre todos los fieles, incorporados a Cristo por medio del bautismo, son constituidos en pueblo de Dios, y convertidos partícipes, por esta razón, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, según la propia condición de cada uno, **existe una verdadera igualdad de dignidad y de acción**, por la que todos, según la propia condición y función, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo».
- **¿Por qué el ministerio eclesial?** El Cristo mismo es la fuente del ministerio en la Iglesia. Él lo ha instituido, le ha dado autoridad y misión, orientación y finalidad: El Cristo Señor, con vistas al gobierno y continuo incremento del pueblo de Dios, instituyó en su Iglesia diversos ministerios ordenados al bien de todo el Cuerpo. Porque los ministros, que poseen la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos, para que todos los que forman parte del pueblo de Dios lleguen juntos a la salvación
- El enviado del **Señor habla y actúa, no con autoridad propia**, sino en virtud de la autoridad de Cristo, no como miembro de la comunidad, sino hablándole en nombre de Cristo. Nadie se puede dar la gracia él mismo: debe ser dada y ofrecida. Esto supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo. De él los obispos y los presbíteros reciben la misión y la facultad (la «potestad sagrada») de actuar in persona Christi Capitis, los diáconos las fuerzas para servir al pueblo de Dios en la «diaconía» de la liturgia, de la palabra y de la caridad. Este ministerio, a Tradición de la Iglesia lo llama «sacramento».
- El ministerio eclesial tiene **carácter de servicio**. En efecto, los ministros son verdaderamente "siervos de Cristo", a imagen de Cristo que por nosotros tomó libremente la «forma de siervo»; siervos de todos.
- También es propio de la naturaleza sacramental del ministerio eclesial tener un **carácter colegial**. Por eso todo obispo ejerce su ministerio dentro del colegio episcopal, en comunión con el obispo de Roma, sucesor de San Pedro y cabeza del colegio. Los presbíteros ejercen el ministerio dentro del presbiterio de la diócesis, bajo la dirección de su obispo.
- Finalmente, tiene **carácter personal**. Si los ministros de Cristo actúan en comunión, también actúan siempre de una manera personal. Cada uno de ellos es llamado personalmente: «Tú sígueme», con una responsabilidad personal ante aquel que da la misión, actuando «en persona de él».

El colegio episcopal y su cabeza, el Papa

- «Así como, por disposición del Señor, **San Pedro y los demás apóstoles forman un solo colegio apostólico**, igualmente el **Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los apóstoles**, se encuentran unidos entre sí».
- El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de **Pedro, la piedra de su Iglesia**. Le dio las llaves; lo instituyó pastor de todo el rebaño. «Pero, el ministerio que dio a Pedro de atar y desatar, consta que lo dio también al colegio de los apóstoles unido con su cabeza». Este ministerio pastoral de Pedro y los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia.
- El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, **«es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad**, tanto de los obispos como de la multitud de los fieles». Y tiene sobre la Iglesia una potestad plena, suprema y universal». «El colegio episcopal tiene autoridad en tanto que unido al Pontífice romano, como en su cabeza». Entendido así, este colegio es «también sujeto de un poder supremo y plena sobre toda la Iglesia, el cual, sin embargo, sólo se puede ejercer con el consentimiento del Papa». «El colegio episcopal ejerce solemnemente su potestad sobre la Iglesia universal en el Concilio ecuménico.
- «Este colegio, en cuanto compuesto de muchos, **expresa la variedad y universalidad del pueblo de Dios**, en tanto, sin embargo, que está agrupado **bajo una sola cabeza, representa la unidad del rebaño de Cristo**».
- **«Cada uno de los obispos**, por su parte, es **el principio y el fundamento de la unidad en su Iglesia particular**». Pero, como miembros del colegio episcopal, cada uno tiene parte en la **solicitud para todas las Iglesias**, una solicitud que ejercen, primordialmente, «gobernando bien su propia Iglesia, como una parte de la Iglesia universal», contribuyendo así al bien de todo el Cuerpo místico, que es también el Cuerpo de las Iglesias.
- Las Iglesias particulares vecinas y de cultura homogénea forman **provincias eclesiásticas**. Los obispos así pueden reunirse en sínodos o en concilios provinciales. «Por una razón similar, las Conferencias Episcopales pueden hacer hoy un trabajo múltiple y fecunda, para que el sentimiento colegial se traduzca en aplicaciones concretas».

El ministerio de enseñar, santificar y regir

- Los obispos, con los presbíteros, sus colaboradores, "tienen primeramente el **ministerio de anunciar a todos el Evangelio de Dios**", según el mandamiento del Señor. Son «los pregoneros de la fe, que ganan nuevos discípulos para Cristo, y los maestros auténticos» de la fe apostólica, «investidos de la autoridad de Cristo».
- Para mantener la Iglesia en la pureza de la fe transmitida por los apóstoles, **Cristo, él que es la verdad**, ha querido dar a su Iglesia una **participación en su propia infalibilidad**. Por el «sentido sobrenatural de la fe" el pueblo de Dios "se adhiere indefectiblemente a la fe", bajo la dirección del Magisterio vivo de la Iglesia.
- La misión del Magisterio es **proteger el Pueblo de Dios de las desviaciones y de los fallos**, debe garantizar la posibilidad objetiva de profesar sin error la fe auténtica. Para cumplir este servicio, Cristo ha dotado a los pastores del carisma de la infalibilidad en materia de fe y costumbres.
- El Papa, cabeza del colegio episcopal, goza de esta infalibilidad **siempre que proclama como definitiva una doctrina de fe o de moral**. La infalibilidad prometida a la Iglesia reside también en el Cuerpo episcopal cuando ejerce el supremo magisterio juntamente con el sucesor de Pedro», sobre todo en el Concilio ecuménico. La asistencia divina se da también cuando el Santo Padre o los obispos en comunión con él, proponen una enseñanza que lleva a entender mejor las verdades reveladas en materia de fe y costumbres. Los fieles deben dar a esta enseñanza ordinaria «el asentimiento religioso de su espíritu», que hay que distinguir del asentimiento de la fe, es una prolongación.
- **El ministerio de santificar**. El obispo también tiene la responsabilidad de «administrar la gracia del supremo sacerdocio», especialmente con la Eucaristía, que es el centro de la vida de la Iglesia particular. El obispo y los presbíteros santifican la Iglesia con la oración y el trabajo, con el ministerio de la palabra y de los sacramentos. La santifican con el ejemplo. «No como quien señorea sobre sus posesiones, sino haciéndoos modelos del rebaño».
- **El ministerio de regir**. «Los obispos rigen las Iglesias particulares con sus consejos, exhortaciones y ejemplos, pero también con el ejercicio de su autoridad que ejercerán con el mismo espíritu de servicio del Maestro. El Buen Pastor será el modelo y la "forma" del ministerio pastoral del obispo.

Los fieles laicos

«Con el **nombre de laicos** se entiende aquí **todos los cristianos**, excepto los que tienen un orden sagrado o son miembros de un estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, **los cristianos que por estar incorporados a Cristo por el bautismo**, constituidos en Pueblo de Dios y hechos participantes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen, en la medida que les corresponde, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.».

- **La vocación de los laicos.** «Corresponde a los laicos por propia vocación, **de buscar el Reino de Dios actuando en las cosas temporales que deben ordenar hacia Dios.** Corresponde, pues, a ellos muy especialmente de iluminación de iluminar y organizar de tal manera todas las realidades temporales con las que se encuentran estrechamente unidos, que nazcan y evolucionen siempre según el espíritu de Cristo y se conviertan alabanza del Creador y del Redentor».
- **La iniciativa de los cristianos laicos** es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir y de idear medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristianas **impregnen las realidades sociales, políticas y económicas.** Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia:
- Los fieles **laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia.** Para ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad. En ellos, sobre todo, tiene que haber una **conciencia cada día más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia,** es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra dirigidos por el jefe común, el Papa y los obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia.
- **Todos los fieles han recibido de Dios el encargo del apostolado** en virtud del bautismo y de la confirmación. Por eso los laicos, individualmente o formando asociaciones, tienen la obligación y el derecho de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y por toda la tierra. En las comunidades eclesiales, la acción de los laicos es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores pocas veces puede obtener su efecto pleno.

La fe es para vivirla

Recordemos todos y todas: Ser santos y apóstoles es un deber y un derecho de todo bautizado. Deber del que nadie nos puede dispensar. Y derecho que nadie nos puede quitar.

La participación de los laicos en la misión sacerdotal de Cristo

- «Los laicos son hombres y mujeres consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo; todas sus **obras**, las **plegarias** y los **planes apostólicos**, la **vida conyugal** y de **familia**, la **educación cristiana de los hijos**, el **trabajo diario**, el **reposo del espíritu y del cuerpo**, si se realizan en el Espíritu, incluso las **molestias** de la vida si se soportan con paciencia, se convierten sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos piadosamente ofrecen al Padre en la celebración de la Eucaristía junto con la ofrenda del Cuerpo del Señor, y así consagran a Dios el mismo mundo». Los laicos pueden ser admitidos de manera estable a los ministerios de lector y de acólito y pueden, allí donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia, ejercer el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y distribuir la sagrada Comunión ...

La participación de los laicos en el ministerio profético de Cristo

- Los laicos cumplen la misión profética «**anunciando a Cristo con el testimonio de la vida y con la palabra**». Acción que, entre los laicos, toma un carácter y eficacia particular porque se realiza **dentro de las condiciones comunes de nuestro mundo**. El laico incluso busca ocasiones para anunciar a Cristo con las palabras, en la formación catequética, a la enseñanza de las ciencias sagradas y los medios de comunicación social. Es bueno que los laicos manifiesten a los Pastores sagrados su opinión sobre las cosas referentes al bien de la Iglesia, procurando la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los Pastores.

La participación de los laicos en la misión real de Cristo

- Con su obediencia hasta la muerte, Cristo comunicó a sus discípulos el don de la libertad real. **El que domina su propio cuerpo y su alma**, sin dejarse arrastrar por las pasiones, es dueño de sí mismo. Puede decirse rey, porque es capaz de regir su persona. Es libre e independiente y no se deja poner el yugo de una esclavitud culpable. «Los laicos deben unirse entre ellos para **sanear las instituciones y las condiciones de vida**, porque todas estas estructuras se ajusten a las normas de justicia y favorezcan, más que impidan, el ejercicio de las virtudes. En la Iglesia, los fieles laicos pueden cooperar en multitud de servicios, según sus capacidades y carismas. No olviden que son miembros de la Iglesia y también de la comunidad humana, convencidos de que, en todo, deben guiarse por la conciencia cristiana.».

La vida consagrada

«Aquel estado, cuya esencia es la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura jerárquica de la Iglesia, afecta con todo, indiscutiblemente su vida y su santidad».

- **Los consejos evangélicos, se proponen a todos los discípulos de Cristo.** La perfección de la caridad, a la que todos los fieles están llamados, comporta, por parte de quienes asumen libremente el llamamiento a la vida consagrada, la obligación de practicar la **castidad** en el celibato a causa del Reino, la **pobreza** y la **obediencia**. La profesión de estos consejos, en un estado de vida permanente reconocida por la Iglesia, caracteriza la "vida consagrada" a Dios.
- El estado de vida consagrada aparece así como una de las maneras de conocer una consagración "más íntima", que arraiga en el bautismo y se dedica totalmente a Dios. En la vida consagrada a los fieles de Cristo, bajo la moción del Espíritu Santo, se proponen **seguir a Cristo más de cerca, de darse a Dios amado por encima de todo y de significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo que ha de venir**, bueno y buscando la perfección de la caridad al servicio del Reino.

Un gran árbol con muchas ramas

- «**Han ido creciendo, como un árbol** en el campo del Señor, muchas formas de vida solitaria o comunitaria, con una gran variedad de familias, las cuales se desarrollan, no sólo en bien de sus propios miembros, sino también en provecho de todo el Cuerpo de Cristo».
- «Ya desde el comienzo de la Iglesia hubo hombres y mujeres se propusieron **seguir a Cristo con mayor libertad** y de imitarlo más de cerca. Cada uno a su manera, llevaban una vida consagrada a Dios. »
- Los obispos se esforzarán siempre en **discernir los nuevos dones de vida consagrada** confiados por el Espíritu Santo a su Iglesia; la aprobación de nuevas formas de vida consagrada queda reservada a la Sede Apostólica.

La fe es para vivirla

"La mayoría de los cristianos no tiene idea de lo que Dios podría hacer de ellos sólo con que se pusieran a su disposición". (San Ignacio de Loyola).

Cada santo es una historia de disponibilidad. En ellos Dios pudo obrar maravillas. ¿Por qué no nos decidimos? Aquí estoy, Señor.

Diversas formas de vida consagrada

La vida eremítica. Los ermitaños, «dedican su vida a la alabanza de Dios y la salvación del mundo a través de una separación más estricta del mundo, el silencio de la soledad, la oración asidua y la penitencia, cultivando este aspecto interior del misterio de la Iglesia, que es la intimidad personal con Cristo. La vida del ermitaño es predicación silenciosa de aquel a quien ha dado su vida, porque, para él, lo es todo.

Las vírgenes y las viudas consagradas. Desde los tiempos apostólicos hubo vírgenes y viudas cristianas que, llamadas por el Señor a acercarse a él con mayor libertad de corazón, de cuerpo y de espíritu, que han tomado la decisión, aprobada por la Iglesia, de vivir en estado de virginidad. Algunas de estas vírgenes son consagradas a Dios por el Obispo diocesano y se dedican al servicio de la Iglesia. El orden de las vírgenes sitúa a la mujer que vive en el mundo (o la monja) en la oración, la penitencia, el servicio de los hermanos y el trabajo apostólico, según el estado y los carismas ofrecidos a cada una. Las vírgenes consagradas pueden asociarse para guardar más fielmente su propósito.

La vida religiosa. Se distingue de las otras formas de la vida consagrada por el aspecto cultural, la **profesión pública de los consejos evangélicos, la vida fraterna en común.** Así la Iglesia vez puede manifestar a Cristo y reconocerse la Esposa del Salvador. Todos los religiosos ocupan un lugar entre los colaboradores del obispo diocesano en su oficio pastoral. «La historia da testimonio de los grandes méritos de las familias religiosas en la propagación de la fe y formación de nuevas Iglesias.»

Los institutos seculares. Son institutos de vida consagrada donde los fieles, **viviendo en el mundo,** tienden a la perfección de la caridad y procuran contribuir, sobre todo desde dentro, como una levadura, a la santificación del mundo».

Las sociedades de vida apostólica. Sus miembros, sin votos religiosos, buscan el fin apostólico propio de la sociedad y, llevando una vida fraterna en común, tienden a la perfección de la caridad por medio de la observancia de las constituciones.

La vida consagrada, en cualquiera de sus formas, **manifiesta a todos los creyentes la presencia de los bienes celestiales** ya en este mundo; **da testimonio de la vida nueva y eterna** adquirida por la redención de Cristo, **y anuncia la resurrección futura y la gloria del cielo.**

Razones por las que amo a la Iglesia

Resumimos aquí un artículo de Mons. Francisco Pérez Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, en el que parafrasea otro de José Luis Martín Descalzo.

A veces se ha puesto de moda hablar de la Iglesia con cierto desprecio. Y esto a uno le duele más cuando viene de los propios hermanos que están dentro de la Iglesia. Alguien dijo *“Cristo, sí; Iglesia, no”*. Creer en Cristo y rechazar a la Iglesia es creer en un Cristo que no ha existido nunca, pues la Iglesia pende de Cristo y Cristo es por y para la Iglesia. Quien piensa en un Cristo sin la Iglesia, piensa en alguien imaginario que nunca existió. Ella es el “Cuerpo Místico” de Jesucristo como dirá san Pablo a los colosenses y que de forma magistral expondrá Pío XII en la Encíclica *“Mystici Corporis”*. Posteriormente, el Concilio Vaticano II hará toda una reflexión en profundidad al respecto en la Constitución *Lumen Gentium*.

Lo que se nos exige hoy es que vivamos de lleno la fe. Que mostremos, gozosos, la fuerza renovadora y humanizadora de la fe y del evangelio. Es apremiante e inaplazable por servicio a nuestra sociedad quebrada en su humanidad que los cristianos nos convirtamos más honda y enteramente.

Amo a la Iglesia por cinco razones fundamentales:

1. Amo a la Iglesia porque salió del costado de Jesucristo.

¿Cómo podría no amar yo aquellos por lo que Jesús murió? ¿Y cómo podría amar a Jesucristo sin amar aquellas cosas por las que él dio la vida? La Iglesia, buena, mala, mediocre, santa y pecadora fue y sigue siendo la Esposa de Cristo.

Pero dirá alguien: ¿Cómo puedes amar a quien ha traicionado tantas veces al evangelio, a alguien que tiene tan poco que ver con lo que Cristo soñó que fuera? ¿Es que no sientes, al menos, “nostalgia” de la Iglesia primitiva? Sí, claro, siento nostalgia de aquellos tiempos en los que —como decía san Ireneo— *“la sangre de Cristo estaba todavía caliente”* y en los que la fe ardía en el alma de los creyentes. Pero la nostalgia de mi madre joven no puede aminorar mi amor y veneración a la madre ya mayor. ¿Podría yo devaluar sus pies cansados y su corazón fatigado?

A veces oigo en algunos púlpitos o tribunas periodísticas demagogias que no tienen ni siquiera el mérito de ser nuevas. Las que, por ejemplo, hablan de que la Iglesia es ahora una Esposa prostituida. San Vicente de Paúl, en lugar de soñar pasadas y futuras utopías, se dedicó a construir su santidad, y con ella, la de la Iglesia; un río de cieno hay que purificarlo, no limitarse a condenarlo. Cristo no ha presentado ese supuesto libelo de repudio a su Esposa, más bien se ha esposado dando la vida.

2. Amo a la Iglesia porque me ha dado a Jesucristo y cuanto sé de él.

Ella no es Jesucristo, ya lo sé. Él es el absoluto, el fin; ella, sólo el medio. El centro final de mi amor es Jesucristo, pero *“ella es la cámara del tesoro donde los*

apóstoles han depositado la verdad, que es Jesucristo” (san Ireneo). “Ella es la sala donde el Padre de familia celebra los desposorios de su Hijo” (san Cipriano). “Ella es la casa de oración..., la sede inmutable de la verdad..., el arca que nos salva del diluvio... la querida esposa que Jesucristo conquistó con su sangre y en cuyo seno renacemos... con cuya leche nos amamantamos, cuyo pan de vida nos fortalece, la fuente de la misericordia con la que nos sustentamos” (san Agustín).

¿Cómo no podría no amar yo a quien me transmite todos los legados de Jesucristo: la Eucaristía, la Palabra, la comunidad de mis hermanos, la luz de la esperanza, la entrañable Misericordia?

Pero su historia es triste, llena de sangres derramadas, de intolerancias impuestas, de legalismos, de maridajes con los poderes de este mundo, de jerarcas mediocres y vendidos... Sí, sí, es cierto. Pero también está llena de santos.

3. Amo a la Iglesia porque está llena de santos.

Siempre que me monto en un tren sé que la historia del ferrocarril está llena de accidentes. Pero por eso no dejo de usarlo para desplazarme. *“La Iglesia -decía Bernanos- es como una compañía de transportes que, desde hace dos mil años, traslada a los hombres desde la tierra al cielo. En dos mil años ha tenido que contar con muchos descarrilamientos, con una infinidad de horas de retraso. Pero hay que decir que gracias a sus santos la compañía no ha quebrado”.* Los santos son la Iglesia, son los que no nos dejan perder la confianza en ella.

Ya sé que la historia de la Iglesia no ha sido un idilio. Pero, a la hora de medir a la Iglesia a mí me pesan mucho más los sacramentos que las cruzadas, los santos que los Estados Pontificios, la Gracia que la Inquisición... Tenía razón Bernanos: *“La Iglesia visible es lo que nosotros podemos ver de la invisible”*; y como tenemos enfermos los ojos sólo vemos las zonas enfermas de la Iglesia.

Nos resulta más cómodo. Si viéramos a los santos, tendríamos la obligación de ser como ellos. Nos resulta más rentable “tranquilizarnos” viendo sólo sus zonas oscuras, con lo que sentimos, al mismo tiempo, el placer de criticarles y la tranquilidad de saber que todos son tan mediocres como nosotros.

4. Amo también a la Iglesia porque es imperfecta.

No es que me gusten las imperfecciones de la Iglesia, es que pienso que sin ellas hace tiempo que me habrían tenido que expulsar a mí de ella. A fin de cuentas, la Iglesia es mediocre porque está formada por gentes, como tú y como yo. En rigor, todas estas críticas que proyectamos contra la Iglesia deberíamos volcarlas contra cada uno de nosotros mismos. Por nosotros, es herida la Iglesia; tengamos cuidado, que nuestros fallos no se conviertan en heridas de la Iglesia.

5. Amo a la Iglesia porque es mi Madre

Ella me engendró, ella me sigue amamantando. San Atanasio se *“asía a la Iglesia como un árbol se agarra al suelo”.* Orígenes decía que *“la Iglesia ha arrebatado mi corazón; ella es mi patria espiritual, ella es mi madre y mis hermanos”.*